

Versión digital en :
<http://www.uam.es/mikel.asensio>

Educación, profesión u oficio?

Monana Soto

EducaMuseu.

Resumen: O artigo ‘Educação em Museos: profissão o ofício?’ discutirá as características do trabalho do educador no contexto das transformações sociais nas últimas décadas. Entre as particularidades da ação educativa nos museus, incluem a natureza imaterial da mesma e a difícil distinção entre o ofício e a profissão. Vamos tratar das questões relacionadas com aspectos políticos da prática diária dos trabalhadores dos Serviços Educativos, com um enfoque mais orientado para a educação e sensibilização sobre o que é, efetivamente, ser um educador. Também fazer frente à postura política destes empregados, em vista de seu conhecimento especialmente em relação ao que respeita aos aspectos sociais, os problemas de valorização profissional. Dirigindo-se então o processo de proletarianização da educação, sua situação atual em semiprofissionalização; as iniciativas que se estão desenvolvendo no Brasil e as possibilidades que se podem apontar na direção da instrução de um educador profissional. Esta ponência tem como objetivo discutir a profissionalização dos que trabalham nos Serviços Educativos em museus, com referência ao trabalho realizado por Philippe Perrenoud, trabalhando no diálogo com a obra ‘La ambigüedad del conocimiento y el conocimiento en relación con la profesión de Maestro’ (Perrenoud, 2001), donde trató de discutir la formación de los maestros, educadores.

Palabras-clave: Museos, Educación, Formación, Philippe Perrenoud

Abstract: *The article 'Education in Museums: Profession or Occupation' discuss the nature of the work of educators in the context of social transformations in recent decades. Among the educational action particularidades in museums, including the intangible nature of it and the difficult distinction between craft and profession. We address issues related to political aspects of workers daily practice of Educational Services, with a more focused approach to education and awareness about what is, in fact, be an educator. Also deal with the political position of these employees, given their knowledge especially in regard to social, professional valuation problems. Addressing then the process of proletarianization of educators their current situation and initiatives being developed in Brazil, the possibilities can be pointed in the direction of the instruction of a professional educator. This paper aims to discuss the professionalism of those working in educational services in museums, with reference to the work of Philippe Perrenoud, working in dialogue with the play "The ambiguity of knowledge and understanding concerning the profession of máster" (In. Perrenoud, Philippe (2001) Agir na Urgência, Decidir na Incerteza. Artmed Editora: Porto Alegre, Brasil), where he tried to discuss the formation of teachers, educators.*

Keywords: *Museums, Education, Training, Philippe Perrenoud*

Educación, profesión u oficio?

En el mundo del trabajo contemporáneo, los trabajos se centran cada vez más en actividades de servicio. Históricamente, los paradigmas laborales pertenecían a la industria, cualquiera sea su dimensión física. Debido a la nueva división del trabajo, los grandes paradigmas del mundo del trabajo se transfieren de la esfera material a la inmaterial, esta transición se basa en el cambio de enfoque de la actividad industrial para el servicio. Este cambio lleva a consecuencias de gran alcance y profundas implicaciones teóricas.

La inmaterialidad de las actividades de servicio marca la diferencia significativa en relación con el trabajo industrial, especialmente en relación con la demanda intensa de habilidades de representación cultural, intelectual y afectiva de sus profesionales. Dado que estos servicios están creciendo constantemente como empleadores de mano de obra calificada en las últimas décadas, especialmente en los servicios de educación y cultura.

El educador es un tipo de trabajador que, mediante la producción de actividades de concepción, organización, participación e intercambio de conocimientos, también puede realizar su objetivación, con posibles nuevos créditos, que caracteriza el aspecto humano y la naturaleza inmaterial de este trabajo.

En la Edad Media, el término “profesión” era la adquisición y el uso privado de un conjunto de conocimientos específicos para una determinada rama de la producción, y que través de una corporación, protegida por las leyes existentes, sería ejercida por aquellos que fueron los titulares de licencias. Le Boeterf (1994) define “oficio” como un conjunto de conocimientos que se adquieren mediante la experiencia, el llamado “know-how” (saber hacer), y se establece una jerarquía entre los conocimientos teóricos de profesionales expertos y otros, los titulares sólo del conocimiento práctico.

La identidad de una profesión, más allá de un mero oficio, se caracteriza por la capacidad de sus expertos de trabajar para resolver los problemas específicos de su área de conocimiento, basada en conocimientos propios y organizados, puede ser transmitido y reconocido entre sus pares, tanto el marco conceptual y teórico, como en el empírico y práctico.

Creemos, de acuerdo com la sociología de las profesiones y oficios, que las profesiones son oficios particulares, con las siguientes características:

“Una actividad intelectual que compromete la responsabilidad individual de quienes la ejercen; es una actividad erudita, y no de carácter rutinario, mecánico o repetitivo; sin embargo, ella es práctica, ya que se define como el ejercicio de un arte, en vez de algo puramente teórico y especulativo; su técnica se aprende después de una larga formación; el grupo que ejerce dicha actividad se rige por una organización fuerte y la cohesión interna; es una actividad de carácter altruista, que hace un valioso servicio a la sociedad.” (Lemosse, 1989, p.57).

Podemos entonces concluir que todas las profesiones es un oficio, pero no todo oficio puede ser considerado como una profesión.

Afirmo, pues, que el trabajo realizado hoy en la mayoría de los servicios educativos en museos o centros culturales es un oficio en proceso de profesionalización. Esta declaración es consistente con lo que ya dicho el educador francés Philippe Perrenoud, para hacer frente a lo que él llamo “semiprofessionalización” de la enseñanza, que muestra que las competencias profesionales requieren mucho más que conocimientos o mismo experiencia.

La diferencia entre el oficio – la acción de educar – y la profesión de educador no está tan clara si se compara con un posible oficio de “curación”, el acto de sanar, y

la profesión de médico o enfermero. Cualquier persona puede hacer un apósito, o incluso ofrecer té para proporcionar alivio o mejora de un malestar de una persona o de sí mismo. Pero ninguna de estas acciones hace la persona un médico o enfermera, ya que para convertirse en un profesional de la salud se requiere mucho más que estos conocimientos simples, mismo que estos no deban de ninguna manera ser ignorados. Es en lo que está más allá de esto que se encuentra la cualificación profesional de este campo disciplinario, sus competencias, lo que diferencia el oficio, la simple acción, de la verdadera profesión.

Además de conocer bien su trabajo, metodologías y procesos, el profesional tiene el dominio de los conocimientos necesarios para su actuación y, especialmente, tiene con este conocimiento una relación no dependiente o de reverencia, por el contrario, sabe cómo colocarse de manera crítica y reflexiva ante los conocimientos teóricos. Sin embargo, lo que tenemos que destacar es que tales procesos mentales suponen la posesión de ciertas competencias que van más allá de los conocimientos, sean de cualquier naturaleza, es algo mucho más amplio que los conocimientos teóricos, metodologías, y hasta que del sentido común.

El profesional no es simplemente un especialista que sigue una rutina particular, sin ningún tipo de reflexión, ni siquiera tan solamente un mero ejecutor de las tareas que tiene conocimientos específicos de dichos procedimientos. Sin una capacidad efectiva para la movilización y actualización de sus conocimientos no hay competencia profesional, sólo teorización. Motor de inferencia, un sinónimo de competencias, es un conjunto de esquemas que son capaces de identificar los conocimientos necesarios para hacer frente a una situación concreta, real y utilizarlos de la mejor manera posible.

Un esquema es la estructura de la acción, el esbozo invariable que se conserva de una situación única y que podrá ser invertido, con los ajustes apropiados, en otra similar.

“Llamamos de ‘esquema’ la organización invariable de la conducta en ciertas situaciones. Debemos buscar en los esquemas los ‘conocimientos-en-ato’ del sujeto, es decir, los elementos cognitivos que permiten que la acción del sujeto sea operacional. (...) Si el sujeto tiene un esquema adecuado, su conducta está ampliamente automatizada; de lo contrario, habrá una sucesiva unión de varios esquemas, que pueden entrar en competición y que, para llegar a la solución buscada, deben ser acomodados, deshaciendo combinaciones y re combinados.” (Vergnaud, 1990, p.136).

El verdadero profesional entiende que no todas las situaciones están al alcance inmediato de sus operaciones. Y también entiende que para llevar a cabo lo que se propone, necesita saber investigar, evaluar y reflexionar. Dado que estos tres procesos no usan sólo del conocimiento, sino también de esquemas operativos para el control de la diferenciación, de la acomodación y de la coordinación de las ideas, es decir, los esquemas de acción y las representaciones que están disponibles.

El conjunto de esquemas que un individuo tiene acerca de su trabajo es su *habitus* profesional, son los esquemas de alto nivel aprendidos a través de la educación escolar, académica, y también de la práctica profesional, es decir, que el *habitus* profesional es

“(...) Un sistema de provisiones duraderas y transponibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en todo momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones, lo que hace posible la realización de tareas infinitamente diferenciadas, gracias a las transferencias analógicas de esquemas que permitan resolver los problemas de la misma manera. “(Bourdieu, 1972, p.178-179).

Dentro de este marco, nos damos cuenta de que, incluso en las profesiones plenas, los saberes eruditos, por muy amplio y dirigidos a la práctica que pueden ser, no son suficientes para asegurar el desarrollo de competencias profesionales. Es fundamental tener en cuenta el ‘*habitus*’ y los conocimientos del sentido común, contruidos de forma individual en la práctica del cotidiano o transmitidos de manera informal en el ambiente de trabajo.

“La reflexión en la acción, sin duda, es propia de toda acción complexa que, para poder ser ‘controlado en tiempo real’, requiere un análisis constante de una situación que evoluciona y de las posibilidades que se presentan a cada momento. (...) Esta reflexión moviliza saberes, pero es sobre todo la manifestación del *habitus* del profesional.” (Perrenoud, 2001, p.159)

Establecer un ‘*habitus*’ profesional a partir de la confrontación con situaciones concretas, articulando los saberes del sentido común con los saberes eruditos es un proceso fundamental para la formación de un profesional reflexivo, un constructor activo y consciente de su teoría y práctica, y de sí mismo como un individuo y actor social, así como de los sistemas y situaciones con que tiene que tratar.

Como parte de las humanidades y de las ciencias sociales, la educación, sea museística o no, trae consigo una serie de dificultades y estigmas con respecto a su profesionalización. La mayoría de la gente tiene una visión idealizada de la educación, la toma como redentora, un instrumento de la salvación y la superación de toda la humanidad; un acto de amor y una buena acción. De hecho, cuando se piensa en la educación en estos parámetros, se excluyen los conflictos y las ambigüedades y simplemente se niega a tratar con toda la complejidad del hacer educativo.

También es importante discutir los temas políticos, abordando los aspectos relacionados con la construcción y la identificación de clase y perfil profesional. Existe un cierto desconocimiento de cómo es la participación del museólogo delante la dimensión educativa de los museos, así como el espacio del educador en las instituciones museísticas, y este termina restringido sólo a las acciones destinadas a la relación directa con el público.

Hoy en día, los departamentos y servicios educativos en museos presentan una multidisciplinalidad con respecto a la formación de los empleados que constituyen estos espacios, son individuos formados en diversas áreas trabajando juntos y la mayoría de estos no siempre tiene cualquier curso sea en materia de educación o museos.

En este contexto, me pregunto si esta multiplicidad establece o no una relación efectivamente interdisciplinaria. ¿En el marco de los museos, la diversidad de formaciones se complementan entre sí, o en la práctica esto no sucede? ¿Esta multidisciplinalidad es positiva con respecto a las actividades educativas, o sería más apropiada la actuación exclusiva de los profesionales de la educación o de la museología?

Ambos campos de la museología y la educación son fundamentalmente interdisciplinarios y, a menudo, la apertura a muchas disciplinas permiten que los profesionales de otras esferas creen que están preparados para trabajar en estos campos. Ambas son disciplinas que tienen metodologías, competencias y conceptos específicos que, para su aplicación, requieren estudio y no puede basarse únicamente en el sentido común.

En el estado de las teorías, los conocimientos son limitados, en el sentido de que existe una ambigüedad de los saberes específicos de ambas disciplinas pero, especialmente, en el campo de la educación en relación con la distinción entre

el sentido común y los saberes eruditos, esto debido a los propios límites de sus saberes eruditos, además la fragilidad de los instrumentos para la formación de un ‘habitus’ profesional para el educador.

Las acciones educativas dan gran importancia tanto a los contextos culturales como a los institucionales específicos, por lo tanto, los saberes procedimentales son superados rápidamente, y sólo queda una pretensión en estandarizar las prácticas educativas, como ocurre en la elaboración de manuales y folletos, y otras guías didácticas.

Es decir, la comprensión del cotidiano de la práctica educativa exige todo un conocimiento más allá de la propia Pedagogía en sí mismo, lo que debilita la disciplina, además de hacer toda la reflexión un proceso muy complejo de inscribirse en lo campo de la teoría y construcción de metodologías, especialmente cuando se considera un campo tan específico como la Educación Museística.

No es suficiente sólo teorizar y legitimar una diversidad de prácticas y sus distintos espacios para así hacerlos eficaces. Ni siquiera será suficiente prever lecciones estandarizados y etapas más apropiadas para adquirir dichas competencias.

El verdadero educador es aquel que debe ejercer de una manera profesional la enseñanza, la mediación, la actividad educativa en sí misma, un trabajo de naturaleza inmaterial, puesto que el suyo aspecto sustantivo es el

“acto de producir, directa y deliberadamente, en cada individuo singular, la humanidad que se produce históricamente y colectivamente por todos los hombres (...) para producir materialmente el hombre tiene que anticipar en ideas los objetivos de la acción, lo que significa que el representa mentalmente el objeto real. Esta representación incluye el aspecto de las propiedades del mundo real (la ciencia), valoración (ética) y la preocupación explícita y directa, abren la perspectiva de otra categoría de producción que se puede traducir por la de ‘trabajo no-material’. Se trata de la producción de ideas, conceptos, valores, símbolos, hábitos. En una palabra, es la producción del conocimiento, sea sobre la naturaleza, sea el conocimiento sobre la cultura, es decir, el conjunto de la producción humana. Obviamente, la educación se encuentra en esta categoría de trabajo no-material.” (Saviani, 2008, p.12-13).

La Academia aspira a comprender la complejidad de esta nueva profesión y destacar las competencias y saberes esenciales para una práctica educativa que sea eficaz en lo ámbito de la Educación Museística y del Patrimonio. En la actual coyuntura, la profesionalización de este oficio no puede ser tratada como un fin en sí misma, ni como un instrumento de valorización personal. Hacer viable la educación como una profesión plena es una tarea que debe estar en medio de una política educacional más seria, ambiciosa y, sobre todo, más eficaz.

Debemos tener en cuenta que todo esto llevará tiempo, los cambios son lentos e inciertos, sujetos a interrupciones y retrocesos. Para su consecución se hace necesario reconocer la realidad de las prácticas individuales de las instituciones, sean estas museísticas o no; las políticas educacionales; los mecanismos del poder; el estado de los saberes y competencias; es decir, lo fundamental primero es conocer el educador que existe hoy en día para construir el profesional que se desea.

Referencias Bibliográficas.

Almeida, Adriana Mortara. (1997). Desafios da relação museu – escola. In.: Comunicação & Educação. São Paulo: (10) Set. a Dez. 1997. p. 50 a 56.

Bourdieu, P. & Passeron, J.C. (1975). A Reprodução. Rio de Janeiro: Editora Francisco Alves.

Bourdieu, P. (1972). Esquisse d’une théorie de la pratique. Genève: Droz.

Carvalho, Cristina (2001). Espaços de cultura e formação de professores monitores. In. Leite, Maria Isabel, Ostetto, Luciana E. (Org.). (2001). Museu, educação e cultura: Encontro de crianças e professores com a arte. São Paulo: Papyrus Editora.

Homs, Maria Inmaculada Pastor (2004). Pedagogía Museística: Nuevas perspectivas y tendencias actuales. Barcelona: Ariel Patrimonio.

Hooper-Grenhill. (1994). Museum education: past, present and future. In. Miles, Roger & Zavala, Lauro, (Org.). (1994). Toward the Museum of the Future, Routledge, Londres. Acedido a 17 de dezembro de 2008 em <http://books.google.com>

Horta, Maria de Lourdes Parreira. (1999). Guia Básico de Educação Patrimonial. Brasília: IPHAN, Museu Imperial.

Jaquaribe, Helio. (1986). Sociedade e Cultura. São Paulo: Vértice.

Le Boeterf, G. (1994). De la compétence. Essai sur un attracteur étrange. Paris: Les Editions d'organisation.

Lemosse, M. (1989). Le “professionnalisme” des enseignantes: le point de vue anglais. Paris: Recherche et formation, n. 6.

Marx, Karl & Engels, F. (1998). Manifesto Comunista. Editora Paz e Terra: São Paulo.

Meirieu, PH. (1993). L'envers du tableau. Paris: ESF.

Perrenoud, Philippe (2001). A Ambigüidade dos Saberes e da Relação com o Saber na Profissão de Professor. In. Ensinar: Agir na Urgência, Decidir na Incerteza. Artmed Editora: Porto Alegre.

Santos, Maria Célia T. Moura. (2008). Encontros Museológicos. Coleção Museu, Memória e Cidadania. Rio de Janeiro: MinC/IPHAN/DEMU.

Saviani, Demerval. (2008). Pedagogia histórico-crítica: primeiras aproximações. Campinas: Editora Autores Associados.

Severino, Antônio Joaquim. (1994). Filosofia da Educação: Construindo a Cidadania. São Paulo: Editora FTD S.A.

Severino, Antônio Joaquim. (2001). Educação, Sujeito e História. São Paulo: Olho d'Água.